

VIOLENCIA TRANS E INTERGENERACIONAL EN MADRES CON HIJOS ADOLESCENTES EN TRES CIUDADES DE LA SIERRA PERUANA

TRANS AND INTERGENERATIONAL VIOLENCE IN MOTHERS WITH ADOLESCENT CHILDREN IN THREE CITIES IN THE PERUVIAN HIGHLANDS

Alvarez M. Militza;
Rojas M. Edelmira;
Vílchez G. Liliana*

RESUMEN

OBJETIVO: Establecer la frecuencia de las interacciones y experiencia de violencia transgeneracional e intergeneracional en las madres y sus hijos adolescentes en tres ciudades de la sierra peruana.

MÉTODOS: Estudio de tipo descriptivo correlacional, corte transversal, elaborado sobre la base de datos del Estudio Epidemiológico de Salud Mental de la Sierra Peruana, 2003. Muestra conformada por 1 346 madres e hijos adolescentes (47.6% hombres, y 52.4% mujeres).

Se entiende **violencia transgeneracional** como la tendencia a repetir la conducta violenta aprendida, transmitida de generación en generación madre - hijo; **violencia intergeneracional**, como el aprendizaje producido por la experiencia (observada o vivida) que involucra interacción dentro del núcleo familiar y coetáneos, expresada en el presente mediato.

RESULTADOS: A nivel transgeneracional, las madres con tendencias violentas con respecto al acto violento a sus hijos físicamente en un 5% y, con respecto al pensamiento, éstas presentan violencia por negligencia en un 7.5%. Asimismo, la violencia psicológica sufrida por la madre (22.2%) y la violencia sexual (23.4%) generan tendencias violentas con respecto al acto en sus hijos adolescentes, y del pensamiento, respectivamente.

A nivel intergeneracional, encontramos que las madres sometidas a violencia psicológica I (62.2%) tienen como agresor principal al esposo o conviviente, hallándose a los hijos de éstas sometidos a la misma experiencia por parte de su padre en un 52.4%; estableciéndose así un patrón de sometimiento y aprendizaje. Los hijos que han experimentado violencia por negligencia por parte de sus madres suelen repetir la misma experiencia en su vida cotidiana en un 53%.

CONCLUSIÓN: La historia de maltrato es un indicador significativo en la violencia inter y transgeneracional.

PALABRAS CLAVE: violencia, transgeneracional, intergeneracional.

SUMMARY

OBJECTIVE: to establish the frequency of interactions and experiences of violence and intergenerational transgenerational in mothers and their teenage children in three cities in the Peruvian highlands.

METHODS: a descriptive correlational cross section, prepared on the basis of data from epidemiological studies of Mental Health Peruana de la Sierra, 2003. Displays made up of 1 346 mothers and teens (47.6% men and 52.4% women) paired respectively.

Conceptualization of transgenerational violence as the tendency to repeat the violent behavior learned, transmitted from one generation to another mother - son. And as violence intergenerational learning experience produced by the (observed or experienced) that involves interaction within the nuclear family and peers, expressed in this medium.

RESULTS: At transgenerational, mothers with violent tendencies with regard to the act, violate their children physically and by 5% over the thought, they have negligently violence in a 7.5%. I also psychological violence suffered by the mother (22.2%) and sexual violence (23.4%), generate violent tendencies with regard to act in their teens, and thought respectively.

At intergenerational, we found that mothers subjected to psychological violence I (62.2%) are the main aggressor spouse or cohabitant. Haller to the children of this one, undergoing the same experience by his father in a (52.4%); establishing a pattern of subjugation and learning. Children who have experienced violence by negligence by their mothers tend to repeat the same experience in their daily lives by 53%.

CONCLUSION: The history of abuse is a significant indicator in violence intervention and transgenerational.

KEY WORDS: violence, transgenerational, intergenerational.

* Alvarez Machuca Militza,
Psicóloga
mial23@viabcp.com

Rojas Miranda Edelmira,
Enfermera
eromi7@hotmail.com

Vílchez Gálvez Liliana,
Psicóloga
lilianavilchezg@gmail.com

Instituto Nacional de Salud
Mental "Honorio Delgado -
Hideyo Noguchi"
de Lima, Perú.

Violencia y maltrato son fenómenos que se estructuran a través del tiempo, pautados por las creencias que la familia construye a través de su historia, en su epigénesis y en sus interacciones particulares. Presentan tres niveles: a) una estructura inicial, caracterizada por la herencia

transgeneracional de violencia ("soluciones" intentadas, memorizadas y recreadas a través de las fantasías familiares); b) la constitución del nuevo sistema familiar (iniciado en un primer momento por la pareja, la que puede o no recrearlas); c) la inclusión de los hijos en

Violencia Trans e Intergeneracional en Madres con Hijos Adolescentes en Tres Ciudades de la Sierra Peruana

el conflicto y la estructuración de la dinámica familiar violenta. Estos no se dan de manera espontánea en la familia, sino que presentan un ciclo evolutivo, un nivel temporal.^{4,9}

Por lo tanto, el sistema familiar violento es el resultado de su estructura inicial, constituida por la "herencia" transgeneracional e intergeneracional (desde el punto de vista intergeneracional, es importante considerar las interacciones cotidianas dentro del núcleo familiar y coetáneos, con la probabilidad de repetir patrones de comportamiento que han sido observados o vividos en el contexto mediato); ya que, como sistema "patológico", existe tendencia a repetir de forma compulsiva.⁹ Los que se crían en hogares violentos a menudo ven la agresión como la única manera de resolver diferencias con el tiempo, teniendo más probabilidades de delinquir: Crecer en un hogar violento puede aumentar las probabilidades de que sufra o cometa actos de violencia como adulto. En un estudio de comparación de jóvenes delincuentes y no delincuentes en Estados Unidos se halló que la mayor diferencia entre los dos grupos radicaba en que el grupo de delincuentes tenía un historial de exposición a la violencia familiar.⁶ Otro estudio realizado en Ucrania indica que más de la mitad de los hombres que cometen violaciones provienen de familias en las que la educación era dura y cruel, y que aproximadamente la cuarta parte de las violaciones eran cometidas por alguien que a su vez había sido violentado.⁷

Fisher (1999), en su trabajo sobre los traumas en los niños expuestos a la violencia doméstica, habla de las imágenes mentales como método poderoso de aprendizaje en los niños. La imitación que resulta en la repetición del patrón de agresión se basa en marcos teóricos de la psicología social conocidos como "modeling" o "social learning theory" (Bandura, 1973; Carlson, 1984; O'Keefe, 1994). El maltrato al menor de edad es un problema familiar que no está aislado y tiene repercusiones en la familia, la comunidad y la sociedad. Para el Consejo Nacional del Abuso Infantil y de la Violencia Familiar en los Estados Unidos de Norte América (National Council on Child Abuse and Family Violence, 2001), el maltrato a las personas de edad avanzada está relacionado con el abuso infantil y la violencia de pareja, dentro de la cadena de la violencia intrafamiliar conocida como violencia familiar

transgeneracional.⁶ Un niño que es abusado por sus padres, puede volverse un adulto que ejerce la violencia en contra de su pareja y de sus hijos, y luego corre el riesgo de extender esta conducta a un familiar de edad avanzada cuando llega a cuidarlo.^{4,5,11} Asimismo, la falta de un modelo familiar positivo, y la dificultad de crecer y desarrollarse copiándolo, aumenta las dificultades para establecer relaciones "sanas" al llegar a adulto. Para muchos niños y adolescentes que sufren malos tratos, la violencia del agresor se transforma en una forma de vida. Crecen pensando y creyendo que lastimar es parte de la vida cotidiana; por lo tanto, este comportamiento se torna "aceptable" y el ciclo continúa cuando ellos se convierten en padres. Esto deja cicatrices en el alma de los niños y adolescentes, trayendo como consecuencia comportamientos disfuncionales en la adultez, como la codependencia. Resulta llamativo el hecho que tres de cada cuatro maltratadores fue testigo o víctima de malos tratos en su niñez.¹ La Casa de Acogida a Mujeres Maltratadas de la Federación de Mujeres Divorciadas de Italia (2004) opina que "los niños, por estar en una fase de crecimiento, conforman su personalidad en función de la violencia y toman como modelo lo que les ofrecen sus padres: el de maltratador o el de maltratado, de víctima o de verdugo, no consiguiendo mantener relaciones de iguales con el otro sexo. Se encuentra que muchas maltratadas eran hijas de maltratadores, por ello no sabían distinguir dónde está el abuso. Igualmente, muchos varones son maltratadores porque no entienden otra forma de relación".¹²

Las mujeres se caracterizan por un doble papel en la cadena de la violencia familiar: el de receptoras (agredidas) y de generadoras (agresoras). Su responsabilidad en el maltrato infantil, precisamente a través del abuso físico, ha sido relacionada con su papel de cuidadora primaria, lo que las lleva a pasar más tiempo con los hijos que el padre, y por ello se les culpabiliza, aun cuando los hombres son responsables de casi la mitad de los casos de maltrato infantil (Gelles, 1987; Gordon, 1987).^{3,11} El acervo de datos recopilados por las encuestas demográficas y de salud en Norteamérica, permitió a Kishor y Johnson (2002) identificar los factores de riesgo de violencia doméstica comunes mundialmente, los cuales señalan que están fuera del control de la mujer. Johnson explica: "frecuentemente existe



la creencia, públicamente expresada, de que las mujeres maltratadas en cierta forma tienen la culpa de su situación" (por ejemplo, porque están demasiado gordas o son feas). Pero dicha violencia no se debe a una característica o aspecto de su vida, sino a que existen múltiples factores afines a la mujer, el esposo y la familia (entre ellos, 'los antecedentes' de la mujer) que interactúan activamente. Al decir "antecedentes" Johnson se refiere a la experiencia infantil de la mujer que presenció maltratos sufridos por su madre. Esa experiencia, dice Kishor, tiene "tremenda repercusión trans e intergeneracional". "Los datos muestran que el solo hecho de presenciar el maltrato del que fueron objeto sus madres, sin tener que haber sufrido la violencia en carne propia, casi duplica el riesgo de ser maltratada.² Cuando hay una mujer maltratada, los hijos también lo están, física o psicológicamente y su desprotección es aún mayor.^{1,8}

La teoría de la violencia transgeneracional asegura que la violencia familiar es una conducta aprendida y pasada de generación en generación. El proceso de aprendizaje de la violencia se ve acrecentado en menores de 12 años, en hogares nutridos de experiencias violentas y en un marco social caracterizado por la desigualdad y la frustración; además, cuando los valores culturales dominantes estimulan las formas agresivas de resolver los conflictos. Si bien la familia es un contexto cultural estructurado, tiene también la capacidad de modificarlo y encauzarlo; teniendo en cuenta que las conductas de las personas, al interior, están determinadas no sólo por las características peculiares de cada individuo, sino también por la influencia que sobre ellos ejercen otras personas. La conformación de la organización familiar no depende únicamente de la pareja, sino que estará ligada también a los condicionamientos ambientales, socioeconómicos, culturales y a la influencia de la propia familia de origen de ambos cónyuges; es decir, recrearán en la "nueva familia" las experiencias aprendidas en sus respectivas familias de origen. Al iniciarse la convivencia, los cónyuges pondrán en práctica el repertorio de conductas aprendidas, al cual recurrirán para solucionar los problemas que se susciten a lo largo de ésta; pero, además, ellos construirán un sistema propio a través del tiempo: "del ensayo y error de adaptación del uno al otro".^{1,2,10}

Desde esta perspectiva, el interés por delimitar las interacciones y aprendizajes del maltrato, así como los discursos que lo justifican o mistifican, tienen múltiples niveles de análisis. En este contexto se pretende establecer la frecuencia de las interacciones y experiencias de violencia transgeneracional e intergeneracional en las madres y sus hijos adolescentes en tres ciudades de la sierra peruana.

Material y métodos

La investigación es de tipo descriptivo correlacional de corte transversal, tomándose como base los datos del Estudio Epidemiológico de Salud Mental en la Sierra Peruana (EESMSP) realizado en el año 2003. Se utilizó el diseño muestral del EESMSP. La muestra estuvo conformada por 1 346 madres y sus respectivos hijos adolescentes, de las ciudades de Ayacucho, Cajamarca y Huaraz, residentes habituales del hogar.

La unidad de análisis estuvo constituida por adolescentes entre 12 a 17 años de ambos sexos; y la mujer unida, jefa de hogar o pareja del jefe del hogar. Ésta se filtró de la data general, buscando cotejar a la mujer unida (madre) y el hijo adolescente entrevistado en cada vivienda seleccionada, determinándose así a las personas que satisfacían los criterios de inclusión. Los criterios de inclusión han sido:

ADOLESCENTE

- Sujetos entre los 12 y 17 años.
- Sujeto sin problemas que impidan la comunicación.

MUJER UNIDA

- Mujer casada o unida.
- Jefa del hogar o pareja del jefe del hogar.
- Mujer sin problemas que impidieran la comunicación.

En dicha situación, la **violencia** se describe como todo acto de fuerza física o verbal, cohesión o privación amenazadora contra la vida, generadora de daño sexual, físico, psicológico (tipificada en Psicológica I: toda forma de insulto, agresión verbal u ofensa; y Psicológica II: toda forma de chantaje manipulación o humillación y negligencia).



Violencia Trans e Intergeneracional en Madres con Hijos Adolescentes en Tres Ciudades de la Sierra Peruana

Se ha definido la **violencia transgeneracional** como la tendencia a repetir la conducta violenta aprendida, transmitida de generación en generación; madre con hijo adolescente (op cit. Barudy 1998); medida en el estudio a través de los siguientes indicadores: 1) Con respecto al acto, ¿alguna vez ha pegado a un niño?, ¿ha participado en peleas y golpes?, ¿ha usado armas blancas y/o de fuego?; 2) Con respecto al pensamiento, ¿ha tenido la idea de hacerle daño a alguien conocido o desconocido? ¿ha tenido la idea de hacerle daño a alguien por vengarse de una ofensa? ¿ha tenido la idea de matar a alguien?

Se conceptualiza la **violencia intergeneracional** como el aprendizaje producido por la experiencia (observada o vivida) que involucra interacción dentro del núcleo familiar y coetáneos, expresada en el presente mediato (op cit. Powell, 1995); identificada a partir de las siguientes preguntas: ¿ha recibido en el último año cualquier tipo de violencia o maltrato,* por parte de? para identificar madres y adolescentes víctimas, así como sujetos agresores (padre, madre, padrastro, madrastra, esposo o conviviente, ex esposo o ex conviviente, enamorado, hermano mayor, hermano menor, hijo u otra persona no mencionada).

Se ha tomado como instrumento principal la Encuesta "Estudio Epidemiológico en Salud Mental 2003 en la Sierra Peruana": Módulo de Datos Generales Mujer, Cuestionario Confidencial (Amparado en el Decreto Supremo N° 018-91-PCM: Secreto Estadístico); Módulo de Datos Generales Adolescente, Cuestionario Confidencial (Amparado en el Decreto Supremo N° 018-91-PCM: Secreto Estadístico); construido en base, al MINI: Entrevista Neuropsiquiátrica Internacional Versión Español CIE-10; elaborada por Sheehan, Lecrubier y colaboradores; instrumento basado en los criterios de investigación de la Décima Edición de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 10). Se obtiene información

* Desagregada en cinco tipos de violencia o maltrato: sexual (Uso de la fuerza o la amenaza, intimidación, coerción, chantaje, presión indebida, soborno, manipulación o cualquier otro mecanismo que anule, limite la voluntad personal de decidir acerca de la sexualidad y de la reproducción); física (Haber recibido golpes, puñetes, con algún objeto contundente); psicológica I (Recibir insultos, amenazas, agresiones verbales u ofensas), psicológica II (Recibir chantajes, manipulaciones u ofensas) y negligencia (La no atención de las necesidades básicas).

estandarizada sobre los principales trastornos psiquiátricos. Ha sido validada por sus autores habiendo mostrado una adecuada concordancia con instrumentos de evaluación importantes,¹ con la ventaja de ser fácilmente aplicada (15 minutos en promedio) y no requerir entrenamiento tan intenso como los otros instrumentos. Para el estudio epidemiológico de la sierra peruana en las ciudades de Huaraz, Ayacucho y Cajamarca se realizó una nueva adaptación lingüística del instrumento, a partir del utilizado en el estudio de Lima Metropolitana y el Callao para obtener información sobre prevalencias actuales, en el último año, y de vida. Para la variable violencia, se tomaron como referencia diferentes instrumentos utilizados en el medio, tales como el Cuestionario de Violencia Familiar de Anicama J. et al., en el año 1999 – Modificado; Sección Violencia de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) realizada por el INEI en el año 2000.² Además de someterse a los criterios de los expertos del Área de Violencia del INSM "HD-HN", a través de una prueba piloto, mediante la cual se realizaron las correcciones necesarias para la depuración del instrumento, se optó como procedimiento para garantizar aspectos éticos, por un consentimiento informado de los usuarios a participar en el estudio y el permiso de la institución involucrada para el uso de los reportes económicos, y realización de la investigación.

Por las características a investigar, se utilizó metodología cuantitativa por ajustarse al diseño complejo de la muestra. Se elaboraron tablas de frecuencias y se calcularon porcentajes; así como el análisis bivariado para verificar la asociación entre variables utilizando la prueba Chi cuadrado de independencia convertida al estadístico F del módulo de muestras complejas del paquete estadístico SPSS versión 13.

Resultados

La muestra estuvo constituida por 1 346

¹ Sheehan DV, Lecrubier Y, Sheehan KH, Amorim P, Janavs J, Weiller E, Hergueta T, Baker R, Dunbar GC. The Mini-International Neuropsychiatric Interview (M.I.N.I.): The Development and Validation of a Structured Diagnostic Psychiatric Interview for DSM-IV and ICD-10. J Clin Psychiatry 1998; 59 Suppl. 20: 22-33

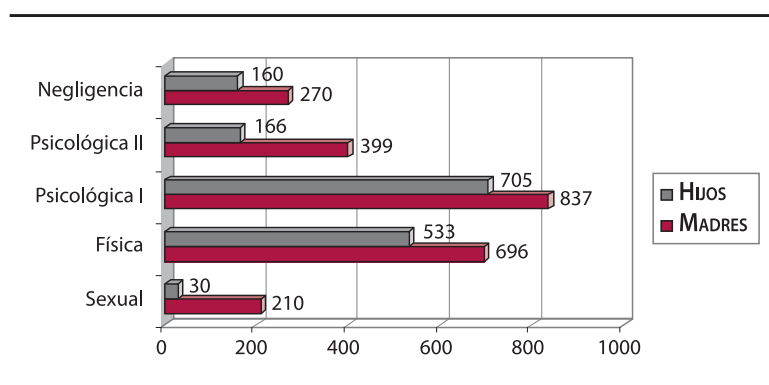
² INEI. Manual de la Encuestadora de la Encuesta Nacional de Hogares 2000 IV trimestre. Lima: INEI; Oct 2000.



madres y sus respectivos hijos adolescentes. En cuanto a las características socio-demográficas encontramos mayor proporción de madres con edades que oscilan entre 36 - 45 años, 45.3% (610) y entre 46 - 55 años 22.9% (308). Los hijos adolescentes muestran una distribución de acuerdo a sexo: 47,6% (641) hombres, y 52,4% (705) mujeres; con edades entre 12 - 14 el 48,4% (652) y 15 - 17 años 51,6% (694).

En relación al nivel de instrucción, se observa que 13.8% (186) de las madres con hijos adolescentes no cuentan con estudios, 35.4% (476) tienen nivel primario, y 26.2% (353) han estudiado hasta la secundaria. Las madres con estudios superiores constituyen la minoría. En el caso de los hijos adolescentes la mayoría 79.2% (1065) tiene nivel secundario y el 18.7% (252) tiene primario.

Gráfico 1.
MADRES E HIJOS ADOLESCENTES VÍCTIMAS



Tanto madres como hijos declaran haber sufrido violencia física en el 51,7% y 39,6% de los casos respectivamente. Otro tipo de violencia que tiene una elevada frecuencia en madres (62,2%) e hijos (52,4%) es la psicológica I. Las otras formas de maltrato se presentan en menor proporción,

aunque es importante hacer notar que, aun cuando la madre declara haber sufrido violencia psicológica II (29,6%), en los hijos esta forma de maltrato se presenta en una menor proporción (12,3%).

Tabla 1.
AGRESORES Y TIPOS DE VIOLENCIA EN MADRES E HIJOS ADOLESCENTES VÍCTIMAS (N=1346 EN CADA CASILLERO)

TIPOS DE VIOLENCIA	PADRE		MADRE		ESPOSO O CONVIVIENTE		HERMANOS(AS)		HIJO(A)	
	N (%)		N (%)		N (%)		N (%)		N (%)	
	MADRE	HIJO	MADRE	HIJO	MADRE	HIJO	MADRE	HIJO	MADRE	HIJO
Violencia sexual	5 (0.4)	0 (0.0)	3 (0.2)	0 (0.0)	253 (18.8)	0 (0.0)	10 (0.7)	0 (0.0)	11 (0.8)	0 (0.0)
Violencia física	0 (0.0)	51 (8.7)	0 (0.0)	45 (7.7)	109 (8.1)	0 (0.0)	2 (0.1)	47 (8.0)	1 (0.1)	0 (0.0)
Violencia psicológica I (insultos, agresiones verbales u ofensas)	3 (0.2)	52 (8.8)	2 (0.1)	48 (8.2)	221 (16.4)	0 (0.0)	8 (0.5)	46 (7.8)	3 (0.2)	0 (0.0)
Violencia II psicológica (chantajes, manipulaciones o humillaciones)	1 (0.1)	16 (2.7)	0 (0.0)	7 (1.2)	96 (7.2)	0 (0.0)	1 (0.1)	11 (1.9)	2 (0.1)	0 (0.0)
Violencia por negligencia	3 (0.2)	71 (12.1)	1 (0.1)	60 (10.2)	60 (4.4)	0 (0.0)	2 (0.1)	6 (1.0)	8 (0.6)	0 (0.0)
TOTAL	13 (0.9)	190 (32.3)	6 (0.4)	160 (27.3)	839 (62.3)	0 (0.0)	23 (1.7)	110 (8.17)	25 (1.85)	0 (0.0)

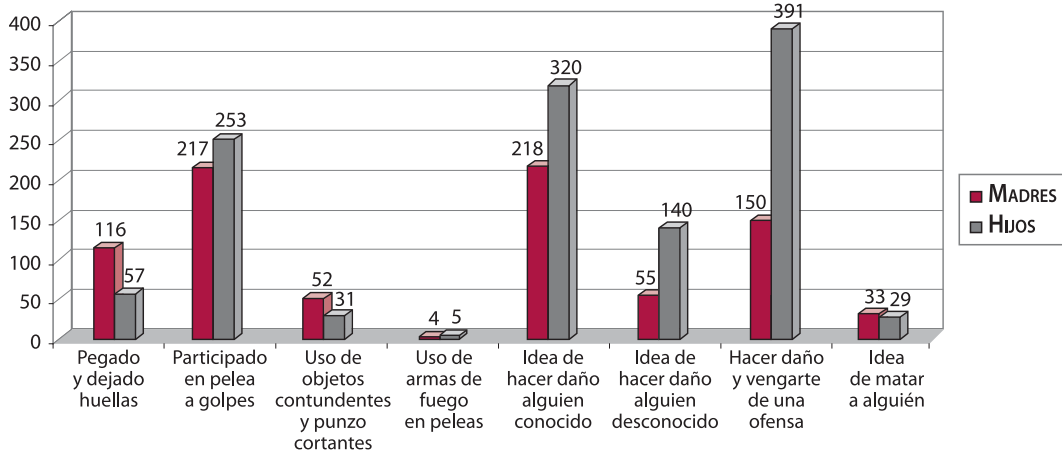
Fuente: EESMSP-2003.
Based wighed data.



Violencia Trans e Intergeneracional en Madres con Hijos Adolescentes en Tres Ciudades de la Sierra Peruana

Para el caso de las madres, el principal agresor es el esposo o conviviente y, en el caso de los hijos adolescentes, es uno de los padres.

Gráfico 2.
PRESENCIA DE TENDENCIAS VIOLENTAS EN MADRES E HIJOS ADOLESCENTES



Con respecto al pensamiento “ideas de venganza contra «alguien», ante una ofensa en alguna oportunidad”, los hijos adolescentes obtienen el 29,0% a diferencia de sus madres que presentaron solo un 11,1%. El 23,8% de los hijos adolescentes presentaron “ideas de hacer daño a algún conocido”,

a diferencia del 16,2% de las madres.

Con respecto al acto “haber participado en más de una pelea que haya acabado a golpes”, los hijos adolescentes arrojan un 18% en relación a un 16,1% de las madres.

Tabla 2.
ASOCIACIÓN ENTRE VIOLENCIA FÍSICA - NEGLIGENCIA SUFRIDA POR LA MADRE Y POR EL HIJO ADOLESCENTE

VIOLENCIA SUFRIDA POR LA MADRE VIOLENCIA FÍSICA	VIOLENCIA FÍSICA SUFRIDA POR EL HIJO ADOLESCENTE				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	7	6,4	101	93,6	4,242	0,059*
No	37	2,8	1184	97,2		

VIOLENCIA SUFRIDA POR LA MADRE VIOLENCIA POR NEGLIGENCIA	VIOLENCIA POR NEGLIGENCIA SUFRIDA POR EL HIJO ADOLESCENTE				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	7	53	53	89,8	4,865	0,052*
No	102	89,8	1213	95,6		

* P < 0,10

Observamos que, de las madres que han sufrido violencia física, el 6.4% de sus hijos adolescentes también la sufrieron (p<0.10). Mientras que, de las

madres expuestas a violencia por negligencia, el 53% de sus hijos adolescentes también la sufrieron (p<0.10).



Tabla 3.
ASOCIACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO – PENSAMIENTO EN HIJOS ADOLESCENTES Y SUS MADRES

TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN MADRES	TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN HIJOS ADOLESCENTES				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	92	29,8	193	18,3	3,15	0,097*
No	206	70,2	840	81,7		

TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN MADRES	TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN HIJOS ADOLESCENTES				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	135	25,2	155	21	18,129	0.000*
No	408	74,8	630	79		

* P<0,10

Nos muestra que tanto las madres como sus hijos adolescentes presentan tendencias violentas con respecto al acto en un 29.8%, con un p<0.10.

Observándose, asimismo, tendencias violentas con respecto al pensamiento en las madres y sus hijos adolescentes en un 25.2%, con un p<0.05.

Tabla 4.
ASOCIACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN HIJOS ADOLESCENTES Y LAS TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN MADRES

TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN MADRES	TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN HIJOS ADOLESCENTES				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	73	25,7	217	21,8	10,620	0,002*
No	226	74,3	816	78,2		

* P<0,05

La tabla 4 nos muestra las tendencias violentas con respecto al acto en hijos adolescentes y la

violencia con respecto al pensamiento en sus madres en un 25.7%, con un p<0.05.

Tabla 5.
ASOCIACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO - PENSAMIENTO EN MADRES Y LOS TIPOS DE VIOLENCIA SUFRIDA POR EL HIJO ADOLESCENTE

TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN MADRES	VIOLENCIA FÍSICA SUFRIDA POR EL HIJO ADOLESCENTE				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	17	5	268	95	4,473	0,042*
No	27	2,6	1019	97,4		

TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN MADRES	VIOLENCIA POR NEGLIGENCIA SUFRIDA POR EL HIJO ADOLESCENTE				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Sí	23	7,5	266	92,5	7,694	0,011*
No	36	3,7	1006	96,3		

* P<0,05



Violencia Trans e Intergeneracional en Madres con Hijos Adolescentes en Tres Ciudades de la Sierra Peruana

Evidencia que las madres con tendencias violentas con respecto al acto suelen violentar a sus hijos físicamente en un 5% con un $p < 0,05$.

Igualmente, con respecto al pensamiento, éstas suelen presentar violencia por negligencia con sus hijos en un 7.5% con un $p < 0,05$.

Tabla 6.
ASOCIACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO - PENSAMIENTO EN HIJOS ADOLESCENTES Y LOS TIPOS DE VIOLENCIA SUFRIDA POR LA MADRE

VIOLENCIA SUFRIDA POR LA MADRE	TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL ACTO EN HIJOS ADOLESCENTES				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Violencia física						
Sí	36	12,2	72	6,8	8,956	0,006*
No	263	87,8	958	93,2		
Violencia psicológica I						
Sí	63	22,2	165	17	4,141	0,066*
No	232	77,8	864	83		
VIOLENCIA SUFRIDA POR LA MADRE	TENDENCIAS VIOLENTAS CON RESPECTO AL PENSAMIENTO EN HIJOS ADOLESCENTES				ANÁLISIS	
	Sí		No		F	P
	N	%*	N	%*		
Violencia sexual						
Sí	117	23,4	133	17,7	6,398	0,023*
No	425	76,6	650	82,3		
Violencia psicológica I						
Sí	107	21,6	121	15,8	7,098	0,023*
No	430	78,4	662	84,2		

* $P < 0,05$

Existe relación entre las tendencias violentas con respecto al acto de los hijos adolescentes y la violencia física (12.2%) y psicológica I (22.2%) sufrida por la madre. Se observa, asimismo, relación entre las tendencias violentas con respecto al pensamiento en los hijos adolescentes y la violencia sexual (23.4%) y psicológica I (21.6%) sufrida por la madre, con un $p < 0,05$.

Discusión

Guzmán (2003), investigadora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer CIEM de Costa Rica, encontró -contrariamente a la creencia generalizada- que son las madres con estudios secundarios completos y universitarios las que reportan los porcentajes más altos de incidencia en la violencia (64% y 63.1% respectivamente), en tanto que las que reportaron el porcentaje más bajo de incidencia después de los 16 años son aquellas con primaria incompleta (48.2%). Contrariamente, el presente estudio observa que son las madres con instrucción primaria incompleta (19.5%) las que muestran mayor

incidencia de violencia, seguidas por las de secundaria completa (16.6%) y superior no universitaria incompleta (16.6%).

El uso de la violencia por la mujer maltratada en contra de sus hijos menores de edad fue reportado con una tasa de 29% por Walker (1984), porcentaje casi equivalente al hallado en el estudio (27.3%); sin embargo, se encontraron diferencias con el padre (32.3%). Para la "indefensión aprendida" de la mujer victimizada por su pareja masculina que la misma autora postula, encontramos coincidencias (62.3%) con ésta.

Un estudio de mujeres maltratadas, realizado por Straus y Gelles (1990) reveló que éstas tienden a maltratar dos veces más a sus hijos. En otros términos, el abuso de la mujer en contra de los hijos menores es la manifestación de su opresión dentro de la sociedad y la familia, al igual que su violencia en contra de los hombres (Dougherty, 1993); en nuestro estudio, las mujeres maltratadas (madres) tienden a ser ligeramente menos violentas que los hombres (esposos o convivientes maltratadores), 27.3% y 32.3% respectivamente.



Latentes o manifiestos en la mujer maltratada, los resentimientos hacia los niños y adolescentes, los seres más débiles de la familia, se exacerban con los episodios de violencia de pareja. Varios autores sostienen que los padres que viven una relación conyugal violenta tienden a ser más abusivos con sus hijos (Straus, Gelles y Steinmetz, 1980; Walker, 1984); esto fue corroborado en el estudio, encontrándose madres con tendencias violentas hacia sus hijos en un 12.5%.

Ramos (2006) realizó un estudio cuantitativo en Lima y Cusco sobre la violencia contra las mujeres por parte de sus parejas, analizando no solamente la violencia física y sexual, sino además la emocional. Uno de los resultados es que una de cada dos mujeres en Lima, y dos de cada tres mujeres en el Cusco, eran agredidas, física o sexualmente por sus respectivas parejas. A su vez, recientes publicaciones de estudios realizados en el Reino Unido y en Irlanda, por médicos generales, encuentran prevalencias del 41% y del 39% de mujeres que habían experimentado violencia física, y cifras aún más altas para la violencia psicológica, respectivamente. Nuestro estudio reportó un mayor porcentaje para la violencia psicológica I (62.2%), seguida por la violencia física (51.7%) en la población de la sierra peruana.

La no existencia de estudios en relación a conductas violentas nos hace remontarnos a Barudy (1998) y su propuesta teórica de “la identificación con el agresor”, quien explica los comportamientos violentos de los adolescentes golpeados. Según él, éstos presentan una necesidad compulsiva de dominar, abusar y agredir a los otros para defenderse de sus sentimientos de miedo, angustia e impotencia provocados por la violencia de su agresor. En el presente estudio se halló que existe un mayor porcentaje referido al pensamiento o idea de venganza (29.0%) que al acto (18.0%). Esto podría permitirnos también comprender mejor los indicadores de la transmisión intergeneracional de los modelos violentos de relación interpersonal.

Conclusiones

Los resultados muestran cómo la violencia intrafamiliar se transmite de generación en generación por aprendizaje -experiencias vividas

en la familia de origen-.

Es fundamental conocer y analizar las experiencias de vida desde la niñez, para comprender las historias personales de violencia, tanto como testigos del maltrato cotidiano entre sus padres, proyectados hacia los hijos y el entorno, lo que se convierte en un “circulo de violencia” dentro y fuera de la familia.

Es difícil hacer un análisis exhaustivo de la violencia transgeneracional e intergeneracional en la sierra peruana, debido a que la hipótesis de la transmisión de la violencia es poco sólida, ya que los porcentajes de maltrato para ambos casos pueden variar debido al sesgo de interpretación.

Recomendaciones

El estudio pretende contribuir a que los diversos actores sociales e institucionales mejoren la comprensión del fenómeno de la violencia desde una perspectiva integral y afinen sus propuestas programáticas con el objetivo de erradicar toda forma de violencia. Se requiere una mayor coordinación entre los sujetos de la prevención social y luchar por un trabajo educativo más profundo y firme, que garantice la equidad en la crianza, instrucción y educación de los hijos, para impedir los efectos dañinos que la violencia trans e intergeneracional produce en el desarrollo personalógico moral de éstos, que constituyen las generaciones que deberán alcanzar el desarrollo sostenible y la paz. Para ello, es bueno analizar los movimientos intrafamiliares que genera la violencia doméstica y cómo éstos influyen en la relación madre-hijo(a), así como observar su repercusión en el desempeño del rol materno. ¿Cómo atender la violencia, además de mediante el indispensable trabajo con las víctimas, si no es trabajando también con los que generalmente la perpetran? Además del trabajo de empoderamiento con niños, adolescentes y jóvenes de ambos sexos, ¿cómo lograr una prevención de fondo de la violencia desde la construcción de las relaciones de equidad, si no es sensibilizando y promoviendo la reflexión de los mismos? Estas bases más sólidas servirán para crear espacios donde los madres / padres e hijos se comprometan a renunciar a su violencia y que, en este proceso, sientan que lo hacen no



Violencia Trans e Intergeneracional en Madres con Hijos Adolescentes en Tres Ciudades de la Sierra Peruana

sólo para el bienestar de sus seres queridos, sino fundamentalmente por el de ellos mismos. Hay que adiestrar en habilidades para poder afrontar este trabajo, y abordar mediante la expresión corporal sus bloqueos a nivel de percepción de sus hijos/as y de instrumentalización de éstos en el conflicto.

Referencias

1. Arroyo, M. 2004 Víctimas: Niños y Mayores: Los Grandes Olvidados. Sociedad de Malos Tratos: Madrid. <http://www.el-mundo.es/1documentos/2004/06/sociedad/malostratos/niñosyancianos.html>. Download 03-11-05.
2. Barudy, J. 1998. El Dolor Invisible de la Infancia. Barcelona: Paidós.
3. Campillo, R. 2002 Violencia con el Anciano Revista Cubana Med. Gen. Intergr. Vol.4. La Habana. http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol18_4_02/mgi1542002.htm. Download 15-12-05.
4. CIMAC 2002 El maltrato hacia mujeres 0tiene consecuencias en los hijos. México. <http://www.cimacnoticias.com/noticias/03dic/03123002.htm>. Download 03-12-05.
5. De la Cruz, S. 2003 Intervención Sistemática en Maltrato Infantil y Violencia Familiar. Cedro: Lima.
6. Jerez de la Fra 2003 Programa Violencia: Salud y Género - Programa para Trabajar con Niños y Niñas que han Vivido Situaciones de Violencia Masculina contra sus Madres Ayuntamiento de Jerez: España. <http://www.webjerez.com/index.php?id=1213>. Download 04-4-06.
7. Lalasz, R. 2004 Violencia Familiar en los Países en Desarrollo: Una crisis intergeneracional. Bill & Melinda Gates Foundation: Washington D.C. <http://www.prb.org/SpanishTemplate.cfm?Section=Portada&template=/ContentManagement/ContentDisplay.cfm&ContentID=11935>. Download 22-12-05.
8. Organización Mundial de la Salud 2002 Los Rostros del Trauma y la Violencia - Día Mundial de la Salud Mental. Washington, D.C. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf. Download 23-05-06.
9. Powell, L., Cheng K., Egeland B. 1995 Transmisión del Maltrato de Padres a Hijos: Infancia y Aprendizaje, Vol. 18, Number 3. Universidad Minnesota: Estados Unidos. <http://webpages.ull.es/users/mif/bibliocas/relacion.rtf>. Download 02-04-06.
10. Ramos, M. 2006 Masculinidades y Violencia Conyugal: Experiencias de Vida de Hombres de Sectores Populares de Lima y Cusco Servicios Gráficos, Lima.
11. Sagot, M. (2003) Proyecto de Investigación "Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres" Centro de Investigación en Estudios de la Mujer CIEM. Escuela de Antropología y Sociología Universidad de Costa Rica. <http://www.ucr.ac.cr/documentos/Enc%20Nac%20Violencia%20Mujeres.doc>. Download 30-06-06.
12. Silva, P. 2005 La Violencia Intrafamiliar. Psicóloga: Santiago de Chile. <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/>. Download 04-04-06.
13. Velásquez, B., Oropeza, A. 2004 "Dos Sectores en Desventaja: las Mujeres y los Niños" Revista Electrónica de Psicología México D.F.: Centro Universitario, UAQ. <http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/universitarios11.html>. Download 21-2-06.
14. Wegsman, S. 2004 Víctimas Pasivas de la Violencia Doméstica. FMSD: Roma. <http://www.autismo-congress.net/timologinews/abuso6.html>. Download 22-12-05.